

DOM PEDRO SANCHO Y OLIVES, ABAD DE RIPOLL

(1567-1629)

A LA LUZ DE LA DOCUMENTACIÓN MENORQUINA

No es nuestro intento abarcar en unos sencillos apuntes la compleja figura de este menorquín benemérito de la Religión y de la Hispanidad, que fué sucesivamente monje profeso de Montserrat, fundador de un priorato benedictino en la capital del Perú, historiador de la expansión montserratina por tierras de América, abad de San Pedro de la Portella y de Santa María de Ripoll y acérrimo reformador de este cenobio. No poseyendo ni la preparación, ni los medios de trabajo, ni el tiempo necesarios para emprender una biografía completa, nos ceñimos modestamente a contribuir a un ulterior estudio de su personalidad y de su obra, mediante la descripción de los documentos menorquines que al insigne Abad se refieren, acompañada de breves notas y de unos pocos datos suministrados por autores antiguos.

Puestos los ojos en la venerable abadía de Montserrat, como es fuerza en quien se honra de contarse entre sus Oblatos, hemos realizado esta tarea con la primaria intención de reconstruir, según nuestras humildes fuerzas, algo de la historia de uno de sus hijos más preclaros.

LA FAMILIA DE SANCHO EN MENORCA

Esta familia¹ debió establecerse en Menorca en la primera mitad del siglo xvi y era procedente de la vecina isla de Mallorca; así se desprende de unas palabras del abad Sancho, en una de sus cartas (carta 31), y en otra (c. 45) afirma que su familia es «dels conquistadors de Mallorca».

¹ Su apellido presenta en la antigua documentación menorquina la grafía «Sanxo» y la corrupción «Xanxo», con las desinencias femeninas correspondientes.

El primer miembro de este linaje del que tenemos en Menorca datos bien definidos es mossén Juan Sancho y Pons, padre del abad. En 1565² residía en Mahón y estaba casado con la señora Juana Olives y Seguí³. Ejercía el oficio de mercader, pero debió ser persona de posición, pues en todos los documentos se le da el tratamiento de «mossén», propio de la nobleza inferior y de la burguesía acomodada; además pudo enviar a su primogénito Pedro a cursar sus estudios en Barcelona. Una carta que escribió a dicho su hijo en 1584 (c. 2) nos lo retrata admirablemente como varón religiosísimo y padre ejemplar, que da al futuro abad los más saludables consejos en un estilo lleno de vigor y viveza, si bien la ortografía, muy defectuosa, demuestra que no era hombre letrado. Falleció en Mahón el día 31 de diciembre de 1587 y fué sepultado en el convento franciscano de Jesús, en la misma ciudad⁴.

Su esposa Juana Olives Seguí era hija de mossén Marcos Olives y de la señora Margarita Seguí, naturales de Mahón y progenitores de la ilustre casa de Olives que obtuvo privilegio de hidalguía en 1626, título de nobleza en 1636 y el Condado de Torre-Saura en 1818. Juana Olives Seguí murió en Mahón el 29 diciembre 1611 y fué enterrada también en el monasterio de Jesús con hábito, lo que induce a creer era terciaria franciscana; además de otras varias obras pías, dispuso la celebración de una misa el día del Santísimo Sacramento⁵.

Por los libros de los archivos diocesanos de Ciudadela y de Mahón consta que tuvieron la descendencia siguiente:

1. Pedro Blas Sancho y Olives, bautizado en Mahón el 14 octubre 1567. Es el futuro monje y Abad, de quien trataremos con detención en la segunda parte de este trabajo.

² Año más antiguo a que alcanzan los libros sacramentales de la parroquia de Mahón, guardados en el archivo de la Curia diocesana, en Ciudadela.

³ Consta en el libro 1.º de bautismos de Mahón (1565-87), sin foliar, que «Joanna m. de Joan Xanxo» fué madrina de Juana Sancho, hija de Jaime, bautizada el 17 de noviembre de 1565. Ignoramos qué parentesco podía unir a este Jaime con la familia que nos ocupa.

⁴ Archivo diocesano de Menorca: libro 1 de difuntos de Mahón (1565-1635), fol. 32.

⁵ Ibidem, fol. 113. En la partida aparece el año 1612, siendo en realidad el 1611. Ello es debido a que el vicario que la redactó empezaba a computar los años el día de Navidad.

2. Mossén Marcos Sancho y Olives, bautizado en Mahón el 11 abril 1570. Como su padre, ejerció primeramente el oficio de mercader en su ciudad natal. En 1621 era mossén Marcos Sancho «Capitan del socorro del castillo de St. Phelipe del Puerto de Mahon», es decir, jefe de una de las compañías de paisanaje formadas para reforzar en caso necesario la guarnición del expresado castillo. Su hermano el abad trató a mossén Marcos con mucha estima: a éste dirigió 44 de sus 52 cartas, y en todas ellas le da el tratamiento de «vostra mercé», no obstante la diferencia de edad y la elevada condición del prelado benedictino.

3. Micer Juan Sancho y Olives, bautizado en Mahón el 9 octubre 1572, dedicóse a la carrera de las leyes, que cursó en Barcelona, apoyado con gran empeño por su hermano el benedictino. Era ya doctor en 1598.

4. Juana Sancho y Olives, bautizada en Mahón el 16 marzo 1575. Delicada y enfermiza, falleció soltera en su ciudad natal el 22 agosto 1595 y fué sepultada en «lo monestir de Jesús».

5. Blas Sancho y Olives, bautizado en Mahón el 27 diciembre 1577. Murió en el verano de 1584.

6. Mossén Rafael Sancho y Olives, bautizado en Mahón el 20 abril 1580. Muy joven aun, estudió en el monasterio de Montserrat al lado de su hermano benedictino, quien, aun desde América, no dejó de preocuparse por la formación de Rafael. El 1.º marzo 1619 casó en Mahón con Juana Abadía Seguí, viuda. Falleció en la misma ciudad, sin dejar sucesión, el 12 septiembre 1631, y fué sepultado en el convento franciscano de Jesús.

Y 7. Rdo. mossén Francisco Sancho y Olives, presbítero. Fué bautizado en Mahón el 16 mayo 1585. En 1597 ya estudiaba en Montserrat, al lado de su hermano Dom Pedro. En diciembre de 1608 era diácono y en 1611 familiar del obispo de Barcelona. En septiembre 1616 ejercía el ministerio sacerdotal en la parroquia de Mahón. Su hermano micer Juan nombróle su albacea testamentario. El abad nos refiere detalladamente el fallecimiento de este hermano suyo, acaecido en San Pablo del Campo (Barcelona) el 6 agosto 1619. Dom Pedro Sancho lo llama «nostre germá lo Rector»; sabemos de cierto que no fué párroco de ninguna de las iglesias de Menorca, y el hecho de que el abad, a raíz de la muerte de Francisco, fuera a la villa de Llissá a recoger lo poco que

quedaba de los bienes del finado, inclina a creer que éste había obtenido la parroquia de dicha población catalana. La familia Sancho conservaba en 1662 en su casa de Ciudadela un retrato suyo.

Por lo que atañe a la condición social de la familia Sancho, ya hemos apuntado que en 5 junio 1625 fué expedido real privilegio de caballero a favor del Capitán mossén Marcos Sancho. A esta concesión de hidalguía contribuyó sin duda la gran influencia de su hermano el abad. Un hijo de Marcos, llamado Don Pablo Sancho y Serra (1614-1652), vió acrecentado el prestigio de su casa al obtener título de nobleza de sangre, expedido por el rey don Felipe IV el 28 febrero 1640.

Las diversas ramas en que se dividió esta familia dieron hijos ilustres a la Iglesia, al Tribunal del Santo Oficio y al régimen político de la isla. Abundaron además los enlaces de esta casa con los linajes más conspicuos de la aristocracia de Menorca.

El blasón de Sancho era en campo de gules león rampante de oro, armado y linguado de lo mismo. El abad ostentaba en su blasón el león de Sancho, cortado de azur con un puente de plata.

Terminemos estas abreviadas notas relativas a la familia Sancho con una indicación de la casa que habitaba en Ciudadela. Es la que actualmente corresponde al número 13 de la calle de Santa Clara, y está adjunta a la iglesia de San José, anteriormente de San Antonio. En dicha casa habían tenido su residencia a fines del siglo XIV la noble familia Salamó. Después de los Sancho la habitaron las familias Carrió (fines del siglo XVIII) y Despujol (siglo XIX). Actualmente es propiedad de Don Juan Simó de Olivar⁶.

EL ABAD DOM PEDRO SANCHO Y OLIVES

Confusas y contradictorias son las indicaciones que de la patria de este insigne benedictino nos proporcionan los autores.

⁶ Que tal fué la morada de los Sanchos, consta por una queja presentada en 1655 al Comisario del Santo Oficio en Ciudadela, contra el gobernador de la isla, D. Antonio Imperial (Arch. dioc., Documentación del Sto. Oficio, Ciudadela, 1650-75), y por un libro de notas genealógicas, manuscrito del primer marqués de Albranca, D. Gabino Martorell Gonila (Arch. Martorell, Ciudadela, libro segundo... 1770, fol. 1).

Así G. Pujades nos lo presenta como natural de Rosas, en el Ampurdán⁷; según la Enciclopedia Espasa nació en Pons (Girona⁸). Un viejo catálogo montserratino, en cambio, da en la verdad al afirmar que era hijo de Mahón.

Nació efectivamente en dicha ciudad menorquina, «primogenitus Joannis Sancho Pons et Joannae Olivas», un día de octubre de 1567 no expresado en la partida bautismal, mas que, según la costumbre a la sazón vigente, debió ser el mismo del bautismo o el inmediato anterior. Recibió las aguas regeneradoras en la parroquial iglesia de Santa María de Mahón, el 14 octubre 1567. Se le impusieron los nombres de Pedro Blas, y fueron sus padrinos mossén Domingo Pons y la señora Clara, esposa de mossén Miguel Montayol. Transcribimos la partida correspondiente inédita:

A 14 de dit fou batetgat Pere Blay, fill de Joán Xanxo: compare m.º Domingo Pons manor, comare la senyora Clara muller de m.º Miquel Monteyol⁹.

Es muy probable que en su niñez recibiera la instrucción primaria en el monasterio de Jesús que tenían en Mahón los padres franciscanos, ya que entonces era común en cuantos menorquines emprendían estudios frecuentar primeramente las aulas de alguno de los conventos de la isla, y por otra parte sabemos que Pedro Sancho recibió instrucción desde muy tierna edad: «Com tu saps — le escribe su padre en 1584 — tota ta vida t'he tingut en studis d'ençà que ets nat» (c. 2).

Cuando no contaba aun 17 años, en julio-septiembre 1584, lo encontramos estudiando ya en Barcelona, hospedado en una casa particular. A la sazón estudiaba las humanidades; pide a su familia la célebre obra enciclopédica de Ambrosio Calepino y cita frases de Cicerón (c. 1). Su propósito era dedicarse a la Iglesia, ya que su padre le encarga «avise'm si has presa corona», y promete ayudarle «fins sias theólech» o «doctor en Cánones» (c. 2).

Interesante sería conocer cómo se despertó en el joven estudiante menorquín la vocación monástica que le llevó a solicitar el ingreso en la abadía de Ntra. Señora de Montserrat, mas sólo

⁷ *Crónica universal del principado de Cataluña* (Barcelona 1880), t. vi, p. 410.

⁸ Artículo: *Sancho, Pedro*, t. 58, p. 1.251.

⁹ Arch. dioc., libro 1 de bautismos de Mahón, ya citado.

nos es dado saber que recibió la cogulla benedictina el 12 septiembre 1585, a los 18 años no cumplidos. Durante su noviciado atravesó una grave crisis, ocasionada sin duda por la penosa situación del cenobio catalán, sujeto entonces a la obediencia de los monjes de Valladolid, cuya actuación suscitó diferencias harto conocidas y lamentables. Este estado de angustia y cerrazón —dato biográfico interesante, que aumenta el valor humano del futuro abad de Ripoll— fué providencialmente solucionado por las cartas alentadoras de un amigo de Barcelona, mossén Bernardo Sabater, y por la elección del abad catalán Dom Juan Campmany (c. 3). Superado todo obstáculo, hizo su profesión el día de San Mateo, 21 septiembre 1586 (c. 4).

En 1588 fué designado nuestro joven monje para asistir a las clases que un padre predicador venido de Salamanca daba en Montserrat (c. 5). Dom Pedro Sancho ejercía por entonces algún cargo en la formación de los jóvenes de la Escolanía (c. 6), entre los que se contaron sucesivamente sus hermanos Rafael y Francisco. En diciembre del propio año 1588 recibió el sagrado orden del subdiaconado de manos del obispo de Vich, y a la sazón esperaba cantar su primera misa dentro de tres años (c. 9).

En junio de 1590 residía el benedictino menorquín en Zaragoza, pues refrendó como secretario un documento expedido en dicha ciudad el día 4 por Dom Pedro del Campo, abad de San Benito el Real, de Valladolid, y General de toda la Congregación; en dicho documento se otorgaba carta de hermandad y comunicación en los bienes espirituales de la Orden Benedictina al M. Rdo. Dr. Marcos Martí, Paborde de Menorca, «porque vos —le dice—, según nos fué notificado por nuestro amado Fray Pedro Blas Sancho, monge de Monserrate, os avéis señalado en la devoción y afición que a nuestra Religión teneis». Y a la firma del Abad General sigue la de nuestro monje: «Ex mandato Reverendissimi Generalis: Frater Petrus Blasius Sancho»¹⁰.

En septiembre de 1595 se encontraba de nuevo en Montserrat (c. 10). Para después de Pascua de 1596 proyectaba un viaje a Menorca (cc. 13 y 14), aunque no hallamos prueba documental

¹⁰ Archivo de la rama de la familia Olives (Ciudadela): «Papers tocants a la jornada de Constantinopla que feu el paborde D. March Martí», t. II.

de que llegara a realizarlo. En septiembre de 1597 disponíase a ir a Castilla, donde había de completar sus estudios por espacio de dos años (c. 16).

En 1598, probablemente a principios de agosto, fué llamado a Madrid desde Zamora, donde residía, y en la Corte el abad de San Martín, Dom Bernardino de Navarra, notificóle que se le había designado para la fundación de un monasterio benedictino en el Perú, según los deseos de Don Felipe II. «Voy — escribe Dom Pedro Sancho a su hermano Marcos— con grandísimos favores del Rei y del Principe y de todos los Señores desta corte, y mui contento pues me lo mandan mis perlados qu están en lugar de Dios, sin procurarlo ni pretenderlo yo, ni aun imaginarlo, y espero que su divina Magestad me ha de hazer muchas mercedes por este camino y la madre de Dios de Montserrat pues para servirla (emprendo) una jornada de tanta dificultad. Aunque no dexo de sentir mucho, el apartarme tanto de mi tierra y de mis deudos y amigos, pero espero en Dios que nos veremos algun día con mas gusto, y sino en el cielo» (c. 17).

En la segunda quincena del mismo mes de agosto de 1598 partió para la ciudad de Sevilla, en donde estaba ya el día 29, muy atendido por los funcionarios de la Casa de Contratación de Indias y provisto del nombramiento de Capellán Mayor de la Armada; allí había de esperar ocasión favorable para emprender el viaje (cc. 18 y 20). Por causa del tiempo, no zarparon hasta el día 27 de noviembre. Iba con el Padre Sancho otro monje montserratino, llamado Dom Bernardino de Arguedas, que había de fundar un monasterio en Méjico¹¹, pero en las cartas del benedictino menorquín ninguna alusión hallamos de este su compañero.

La flota arribó a Cartagena de Indias a últimos de febrero o primeros de marzo de 1599. Dom Pedro Sancho salió de dicha ciudad el día 3 de marzo y llegó el día 14 a Panamá, «a seiscientas leguas — escribe— de la ciudad de Lima donde yo abré de parar, y me partiré para ella, ayudándome Dios, por todo el mes de maio» (c. 22). El primero de octubre 1599 llegó a la ciudad de los Reyes (Lima) (c. 23), «donde le recibieron y acariciaron mucha gente principal y devota, y en particular le favorecieron

¹¹ P. ARGAIZ, *La Perla de Cataluña* (Madrid 1677), p. 227.

mucho los Padres de la Compañía de Jesús, y allí edificó una iglesia, con un cuarto de casa muy buena, en uno de los mejores sitios que ay en la ciudad, al fin de la calle más principal, que cae sobre un río, y en medio de muchas azequias. Tiene la iglesia 30 pies de ancho y más de 100 de largo, con su capilla mayor y muy linda reja y retablo, en el qual está retratada la Montaña de Montserrat y monasterio, con sus Ermitas, y en medio la imagen de N. Señora, con N. P. San Benito a un lado, y Santa Escolástica a otro. Tiene cálizes, frontales y doseles, alhombros y campana; y valdrá todo lo que allí tenemos hasta aora, como diez mil ducados. El día de Reyes, del año de 1601, la bendixo el Sr. arçobispo, acompañado de su cabildo, estando en ella, en la calle y plaça casi toda la ciudad, con gran música y tiros, y a la noche muchas luminarias. Estuvo la capilla toda colgada con tres altares ricamente adornados, y el día siguiente, que fué domingo, el dicho P. Fr. Pedro Sancho dixo por la mañana la primera missa reçada, y la Mayor celebró de Pontifical un obispo, y predicó el P. Provincial de la Compañía un sermón eloquentíssimo, y trató mucho de las grandezas y milagros que haze N. Señor en Montserrat por intercessión de su Santíssima Madre, y movió mucho a devoción a toda la gente; y estando allí todos los Prelados de las Ordenes, y Consejo Real y Cavalleros de Alcántara y Calatrava; y en suma fué una de las más regocijadas y devotas fiestas que se han hecho en aquella tierra, por ser el lugar devoto, y de mucho recreo del alma». Así describe el P. Argañiz¹² la fundación del primer priorato benedictino en el Perú, según datos suministrados por el mismo Dom Pedro Sancho en su carta de 30 abril 1609, que existía en el archivo de Montserrat antes de su destrucción por los franceses, en 1811.

En carta fechada en Montserrat el 11 abril 1602 y dirigida por el abad Dom Lorenzo Nieto al paborde de Menorca, Dr. Marcos Martí, hallamos una interesante referencia a nuestro monje: «Del P. Fr. Pedro Sancho ha cerca de un año que no tengo carta, y en la última que recibí suya me avisava como estava con salud y mucho contentamiento en el Pirú, y havrá como 15 días que passando por esta santa casa un mercader valenciano que venía

¹² Obra y lugar citados.

de Indias me dijo que le havia visto y hablado diversas veces y que estava con entera salud obrando una casa e iglesia a invocación de Ntra. Señora de Montserrate. Pienso tener nuevamente nuevas frescas, porque ha llegado ya la flota de Indias a Sevilla, y espero que serán como aquí deseamos»¹³.

Al principio de su viaje ilusionaba a Dom Pedro Sancho que alguno de sus hermanos, especialmente Marcos, le acompañase en América (cc. 17, 18, 20 y 22); pero un año después de haber partido de España el monje ya les desaconsejaba la azarosa jornada: «Hallo todas las cosas —les escribe— mui diferentes de lo que por ay se piensa, y me parece que cuesta más por acá ganar qué comer que no en España, y por uno que va medrado quedan acá mil, y así me parece que se estén en sus casas, y pues Dios les a dado caminos honrrados con que en ellas ganen qué comer, lo ganen ay sirviendo a Dios, que por acá todo falta, y assí sin duda que mi buelta será lo más presto que yo pueda, plaziendo a Dios» (cc. 23 y 26). Más durante su estancia en el Perú no dejó nunca de preocuparse Dom Sancho por el bienestar de su anciana madre y por la suerte y estudios de sus hermanos, en especial del menor, Francisco, y por el estado de los demás parientes y amigos de Menorca (cc. 21-24 y 26-27).

En las cartas escritas por el benedictino menorquín desde tierras de América se nos manifiestan algunos rasgos psicológicos que es interesante observar. Sea el primero el entrañable amor que manifiesta hacia el venerando cenobio montserratino: «Espero en Dios que me pagará los trabajos que por su amor passo, en bolverme a mi sanctíssima casa» (c. 21). «Siempre hallo de menos a mi santíssima casa y parientes y amigos, pero consuélome con ver qu es esta la voluntad de Dios y que de aquí a seis o ocho años abré buelto a España» (c. 22). Esta esperanza del regreso y sobre todo el amor a Nuestra Señora de Montserrat le hacen tolerables los trabajos y penalidades que le rodean: «E trabajado aquí mucho y padescido grandes trabajos y enfermedades» (c. 26). «Acá trabajamos lo que podemos en servitio de la madre de dios nra. Sra., la qual encamina siempre mui bien todas nras. cosas y me ayuda en muchos trabajos que se passan, aunque

¹³ Archivo Olives: Docum. paborde Martí, citada.

el ver que son por su amor, los haze tolerables; ruéguele que me saque dellos y me lleve ay con bien, que no tenemos en las Indias más consuelo que pensar que emos de bolver algun día a España» (c. 27). El espíritu sobrenatural que animaba al buen benedictino en medio de estas dificultades se pone bien de relieve al pedir a sus familiares rueguen a Dios «para que me aga para esta Jornada tan sancto como devo ser, pues es de tanta honrra y gloria suya» (c. 23).

Aunque en 1601 pensaba Dom Pedro Sancho regresar a España dentro tres o cuatro años (c. 24), y en 1603 salió «por la tierra adentro a procurar ajuntar alguna buena limosna para ir con ella a Montserrat y sin duda —añade— que en juntándola me bolveré» (c. 26); sabemos por el P. Argáiz¹⁴ que nuestro monje se encontraba aun en América el 30 abril 1609. Bien poco después hubo de emprender el regreso a España, por cuanto el 24 octubre del propio año 1603 ya escribe a su hermano Marcos desde Barcelona (c. 28).

Según el mismo P. Argáiz¹⁵ «bolvió Fr. Pedro Sancho a España con mucha honra, estuvo en Montserrate muy estimado», pero de las cartas 28-30 se deduce que a su regreso de América residió en Barcelona, sin que hallemos ninguna alusión a su residencia en Montserrat. Estaba muy bien considerado y era comensal frecuente del obispo de la ciudad condal (c. 29).

Probablemente entonces escribió nuestro monje su relación del origen de la Orden Benedictina en las Indias, que sólo conocemos por unos extractos que de ella hizo Pujades. Según este historiador¹⁶, fué dicha obra presentada «a la magestad del rey D. Felipe el Prudente», lo que cronológicamente no puede admitirse¹⁷; debió ser ofrecida a su hijo Don Felipe III.

El Prefecto de la Biblioteca Vaticana e ilustre historiador montserratino Dom Anselmo M. Albareda se inclina a creer que el P. Sancho escribió, además de las mentadas memorias ameri-

¹⁴ *La Perla de Cataluña*, p. 227.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Crónica universal*, VI, p. 410.

¹⁷ Don Felipe II, el Prudente, murió en el Escorial el 13 septiembre de 1598, cuando Don Pedro Sancho aguardaba aun en Sevilla tiempo favorable para su travesía a América.

canas, una relación histórica del monasterio de Montserrat¹⁸, ya que el mismo Pujades cita algunos fragmentos en que el benedictino menorquín trata de acontecimientos de aquella abadía en el siglo XIV, que no pueden formar parte de las crónicas de América¹⁹.

La importante y benemérita labor realizada por Dom Pedro Sancho no debía quedar sin recompensa: en febrero 1612 estaba ya a punto de recibir las Bulas de su primer abadiato de San Pedro de la Portella, y solicitaba de su hermano mossén Marcos un préstamo para reunir las quinientas libras que costarían las bulas (c. 30). En la inscripción, que el abad envió a Menorca para que se pusiera en su retrato, (c. 44) se lee: «Post multos labores in Indiis occidentalibus et Curiis Romana et Hispana Dei amore perpessos, a Philippo 3.º rege catholico ad abbatiam Sancti Petri de la Portella promotus, anno 16011 (por 1611). A Paulo quinto, Pontifice Maximo, abbas creatus, anno 1612». En cambio, el rótulo del retrato del abad existente en Ciudadela dice erróneamente, como veremos después: «Ad abbatiam Sancti Petri de Hortell promotus anno 1621, et a Paulo V, Pontifice Maximo, abbas creatus anno 1622».

El historiador Pujades escribe así de la primera abadía que rigió nuestro benedictino: «Pedro Sauxo (sic), Dr. en Theologia, fue monge de Montserrate y procurador de la casa de Indias. De allí promovido a abad de Sta. María de la Portella unida con S. Pablo del Campo de Barcelona»²⁰. Sabemos por las cartas del abad que en este último monasterio de Barcelona solía residir habitualmente (cc. 31, 33-36, 38-39); allí le sorprendió la muerte de su hermano mossén Francisco en 1619, la cual, además de afectarle mucho, le envolvió en espinosos asuntos testamentarios y a la postre le ocasionó una larga enfermedad, quizá contraída por contagio tífico (cc. 32-34).

En febrero-abril de 1621 realizó el abad Sancho un viaje a Madrid, y en junio del propio año notificó a su hermano Marcos

¹⁸ *Bibliografía dels monjos de Montserrat*, en «*Analecta Montserratensia*» 7 (1924) 272.

¹⁹ Obra citada, por ejemplo, cap. XXI, donde se cuentan diferencias habidas en 1346 entre los monasterios de Montserrat y Ripoll.

²⁰ *Crónica universal*, VI, p. 368.

su promoción a la abadía de Santa María de Ripoll, «que en calitat, cantidad y grandeza y número de vassalls —escribe— es la abbadia mayor que y ha en España... me encomane a nre. Señor, pera que me dexe ben acertar a governar aquell monastir y sos llochs» (c. 40). La inscripción de su retrato, dispuesta por el mismo abad, dice con acierto: «A Philippo IV ad abbatiam Rivipulli praesentatus et a Gregorio 15.º confirmatus, anno 1621» (c. 44).

Según D. José M. Pellicer, el benedictino menorquín «fué el sucesor que el Rey designó al abad Senjust, al ser éste promovido al Obispado de Elna. El nuevo abad —añade— consagró en 14 de mayo de 1623 el altar mayor de Santa María (de Ripoll), al cual fueron trasladadas las reliquias»²¹. Esto no implica que el abad Sancho estuviera adornado del carácter episcopal, por cuanto los abades «nullius» cual era el de Ripoll, podían entonces, y pueden también ahora en el nuevo Derecho consagrar iglesias y altares fijos en el territorio de su jurisdicción, aun sin ser obispos.

Una historia de Montserrat de principios del siglo XVIII hace de nuestro abad el siguiente elogio: «R. P. Petrus Sancho. Vir probitate et doctrina praeditus. Primun in abbatiam Sancti Pauli Barcinonensis, deinde in abbatiam Rivipollensem evector est. Utraeque autem perpetuae sunt»²².

Los principales asuntos de que en esta época trata el abad Sancho en sus cartas familiares son: el proyecto de mossén Marcos de armarse caballero (cc. 41, 45-48 y 51), el establecimiento en Mahón de una comunidad de monjas Concepcionistas, a las que Dom Sancho ayudaría «si fuessen Benitas» (c. 37), y los deseos que tiene de que su hermano Marcos o alguno de los hijos de éste vayan a vivir en Cataluña y sirvan la plaza de gobernador de los lugares dependientes del abadiato (cc. 41, 43, 45, 50, 53 y 55).

Más interesantes son los datos que nos proporciona de su elevada dignidad. En varias cartas nos habla el abad de sus muchos gastos, más crecidos en Ripoll que lo fueron en la Portella, (cc. 44, 42), a pesar de lo cual afirma en: «Yo'm trobo molt bé en aquesta Prelatia, la qual es de las mayors de aquest regne».

En otras ocasiones alude a las grandes ocupaciones que le in-

²¹ *Santa María del monasterio de Ripoll* (Mataró 1888), p. 119.

²² *Una història inèdita de Montserrat*, en «Anal. Montserratensia» 4 (1920-21) 46.

cumben en su nuevo abadiato: «Estic en aquesta ciutat —escribe desde Gerona en mayo de 1622— días ha en unas grandissimas occupations del servey de nre. Señor, de Se Magd. y de la Religio, las quals penso concloure dins quinze dias, y tornar me'n al meu monastir» (c. 44). Y un año después afirma que ya se siente «vell y cansat, que may las ocupacions y quefers me donen una hora de repòs, per mes que'l desitjo y procuro, y espero que me'l donarà lo Señor quant ell serà servit» (c. 47).

«So tingut en opinió de home molt recte —escribe en 1622— y que los meus vull que sien los millors» (c. 42). Así se comprende el empeño que puso el buen abad en su labor reformadora, de la que dice Pellicer: «Consecuente con sus particulares aficiones, Fr. Pedro Sancho se puso luego de parte de los que pretendían reducir las casas de San Benito de Cataluña al modo de la Congregación de San Benito de Castilla, lo que ocasionó serios disgustos»²³. Pujades alude también a estas dificultades y llega a afirmar que «fué a Roma y a Madrid para meter la reformación en Ripoll, donde siempre fué malquisto»²⁴. A esta resistencia de los monjes claustrales de Ripoll a la reforma de Valladolid se refiere nuestro abad al tranquilizar en una de sus cartas a su hermano Marcos: «Si acàs arribaven a notitia de v. m. algunas pesadumbres que tinc ab aquestos religiosos de aquest monastir no té de tenir cuydado, perquè no són per més que voler yo que de veras se face lo servey del Señor y's cunple ab nostras obligations, en que no faltará lo Señor ni moltes persones honrradas al costat, y axí no y ha que tenir pena» (c. 53).

Tanto Pujades como Pellicer dicen que el abad Sancho no pudo lograr su intento de reforma, por sorprenderle la muerte en Ripoll el año 1627²⁵. Según el P. Argáiz, en cambio, hubiera sido trágico el fin del abad reformador: «Las cosas vinieron a encontrarse de suerte que dos monges de Ripoll, ministros detestables, acometieron una cosa enorme, que fué quitar de por medio al abad Fray Pedro Sancho, y lo executaron, poniéndole dos barriles de pólvora debaxo del aposento... y dándoles fuego lo bolaron con todo el aposento y le quitaron la vida... Sucedió el caso el año de mil

²³ *Santa María del mon. de Ripoll*, p. 199.

²⁴ *Crónica universal*, VI, p. 363.

²⁵ Obras y lugares citados.

seiscientos y veinte y quatro, sino me engaño, o veinte y cinco»²⁶.

«Aquesta noticia —nos escribe el archivero de Montserrat Dom Cipriano M. Baraut— no la he vist enloc més confirmada; aixó i el fet de que el P. Argaiç sovint fa confusions lamentables permet posar-ho en dubte. En tot cas és però cert el que diu referent a l'intent de l'abat Sancho de reformar el monestir de Ripoll». Ya lo hemos visto confirmado más arriba por las mismas palabras del abad en una de sus cartas.

En cambio la inscripción del retrato a que varias veces hemos aludido dice: «Obiit anno 1629, aetatis suae sexagesimo secundo». Y afirma que a la sazón era «ab eodem Philippo IV. ad episcopalem Sedem Majoricensem electus». Fuera de estas palabras, nada más hemos hallado respecto de la elección episcopal del abad Sancho. En 1629 era obispo de Mallorca Don Baltasar de Borja (15 abril 1626-10 julio 1630), y ni entonces ni tampoco retrocediendo se halla indicio alguno de nuestro abad en la documentación de Mallorca ni en los catálogos episcopales de aquella diócesis, como los P. Gams y Villanueva. Ninguna luz arrojan sobre este punto las cartas del abad, pues la última data de unos cuatro años antes de su muerte (c. 55). ¿Será un error de la inscripción, bastante defectuosa, como hemos visto, en la cronología? Esta pretendida elección episcopal fué tan sólo un propósito del monarca, que no pudo llevarse a cabo por el fallecimiento de Dom Sancho? Es éste un punto interesante de la biografía del abad; mas, por rebasar los límites de estos apuntes, concernientes tan sólo a la documentación menorquina, dejámoslo al estudio de quienes puedan esclarecerlo con mayor preparación y con los necesarios medios de trabajo.

Cerremos esta segunda parte con unas notas relativas a la iconografía del abad. Dedúcese de varias de sus cartas (cc. 41, 42, 44 y 53) que ya en 1621 existía en Menorca, en casa del capitán mossén Marcos Sancho, un retrato de su hermano el abad, con una inscripción breve al pie, y otra más extensa en la parte posterior de la tela; ambas fueron corregidas y completadas por Dom Sancho al ser éste promovido a la abadía de Ripoll. En una estimación de los bienes muebles de la familia Sancho, hecha en 1662

²⁶ *La Perla de Cataluña*, p. 246.

y a la que nos hemos referido repetidamente, menciónase «un quadro de tela gran ahont està pintat lo abad Sancho», y se le estima por valor de cinco libras²⁷.

En la casa que posee en Ciudadela la noble familia Sintas, a la que pasó la representación del linaje de Sancho, se conserva un retrato al óleo del abad, de gran tamaño. Aunque presenta la inscripción larga al pie y no al dorso de la tela, creemos que es el mismo cuadro de 1621, con el rótulo añadido debajo y modificado después de la muerte del abad. Aparece éste de cuerpo entero y sentado, de faz austera y morena; viste hábito y muceta negros y sobre ésta fulge la cruz pectoral, pendiente de gruesa cadena. Su diestra sostiene un papel y su izquierda descansa sobre el brazo del sillón. A su lado derecho se ve una mesa cubierta de rojo tapete, sobre la cual hay un crucifijo, papeles y la mitra abacial; al fondo reluce el báculo. A su izquierda destácase, en la parte superior, un escudo ovalado de Sancho cortado de Pons, timbrado del capelo de abad.

La inscripción que acompaña fué publicada por el historiador menorquín D. Rafael Oleo Quadrado²⁸. A los datos que da se reduce lo poco que hasta el presente se conocía en Menorca sobre la vida del abad. Contiene algunos errores de fechas, ya indicados en el transcurso de esta segunda parte. Dice literalmente así:

«Venerabilis Dei Servus Petrus Sancho Ordinis Sancti Benedicti, primogenitus Joanni Sancho Pons et Joannae Olivas, anno 1567 factus monach. Montis-Serrati, anno 1586 iam sacrae Theologiae acutissimus Professor et post multos labores in Indias occidentales ob defensionem Hispaniae et Curiae Romanae perpressos a Philippo IV rege catholico ad abbatiam Sancti Petri de Hortell promotus anno 1621, et a Paulo V Pontifice maximo abbas creatus anno 1622. Deinde a Philippo IV abbatiam Btae. Virginis Mariae Rivipulli praesentatus et a Gregorio VX confirmatus, anno 1623 et tandem ab eodem Philippo IV ad episcopalem sedem Majoriscensem electus. Obiit anno 1629 aetatis suae sexagesimo secundo. O. P. M.»

²⁷ Arch. dioc., Docum. Sto. Oficio: Ciudadela 1650-75.

²⁸ *Historia de la isla de Menorca* (Ciudadela 1876), t. II, p. 563: «Dicese que obtuvo la abadía de San Pedro de Exlonzas (León)», lo que no hemos visto en parte alguna ni creemos verdadero.

EPISTOLARIO FAMILIAR INEDITO DEL ABAD SANCHO

Se contiene en un códice tamaño infolio, de 90 páginas escritas encuadrado en pergamino y titulado «Cartas del abad Sancho», que se conserva en el archivo de la rama principal de la noble familia de Olives, en Ciudadela. Lo forman 55 cartas, de las que 52 son de nuestro benedictino, todas autógrafas. Dos de ellas van dirigidas a su padre mossén Juan Sancho Pons (cc. 1 y 5); cuatro a su madre Juana Olives Seguí (cc. 6, 7 y 8 y 21) una a mossén Bernardo Sabater, de Barcelona (c. 3), y otra a Nicolás Mensa, Oficial mayor de la Real Cancillería de Aragón, en Valladolid (c. 25). Las cuarenta y cuatro restantes se dirigen al capitán mossén Marchos Sancho, hermano del abad.

En el códice se incluyen también otras tres cartas, que si bien no están escritas por Dom Pedro Sancho, a él se refieren. Una es de su padre al futuro abad (c. 2), otra del abad de Montserrat Dom Joaquín Bonanat a Mossén Marcos (c. 19) y la tercera de Francisco, el menor de los hermanos de Dom Sancho, a su madre (29).

El idioma empleado generalmente en estas cartas es el catalán, con unos pocos modismos dialectales menorquines²⁹; mas cuando Dom Pedro Sancho reside en regiones de habla castellana³⁰ escribe en esta lengua, con la grafía y estilo propios de la época.

Este epistolario abarca los años comprendidos entre 1584 y 1625.

FERNANDO MARTÍ CAMPS, Pbro.

²⁹ Por ejemplo: «perdre calada» (c. 2); «de veres», en la significación de «aprisa» (c. 31), etc.

³⁰ Madrid (cc. 17 y 31), Andalucía (cc. 18 y 20) y América (cc. 21-27).

APENDICE

Regestos de las cartas

- 1 Barcelona, 29 julio 1584
DE PEDRO SANCHO, ESTUDIANTE, A SU PADRE: Trata del fallecimiento de un hermanito; de sus estudios, de la familia en cuya casa reside.
- 2 Mahón, 9 septiembre 1584
DE MOSSÉN JUAN SANCHO PONS A SU HIJO PEDRO, estudiante en Barcelona: Encierra utilísimos consejos en orden al aprovechamiento de los estudios, a una vida cristiana y piadosa y aun a la salud e higiene.
- 3 Montserrat, 18 sept. 1586
DE PEDRO SANCHO, YA NOVICIO BENEDICTINO, A MOSSÉN BERNARDO SABATER, DE BARCELONA: Alude a la crisis que ha sufrido su vocación; anuncia el nombramiento de abad catalán, y su próxima profesión el día de San Mateo.
- 4 Montserrat, 4 octubre 1587
A SU HERMANO MARCOS SANCHO: Ha recibido regalos de su madre; hermosas expresiones de amor filial y fraternal.
- 5 Montserrat, 22 enero 1588
A SU PADRE (fallecido antes de recibirla): Se manifiesta extrañado por la carencia de noticias. Se ha establecido en Montserrat una escuela monacal y Dom Pedro es uno de los jóvenes monjes designados para asistir a ella como alumno.
- 6 Montserrat, 15 julio 1588
A SU MADRE JUANA OLIVES: Expresa su acendrado amor filial; solicita envíen a su hermano Rafael para que ingrese en la escolanía de Montserrat.
- 7 Montserrat, 18 julio 1588
A SU MADRE: Aprovecha la visita de varios señores menorquines para mandarle algunos objetos de devoción; alude al estado floreciente de su monasterio; desea que le envíen a su hermano Rafael para estudiar en la Escolanía.
- 8 Montserrat, 8 sept. 1588
A SU MADRE: Acaba de salir Dom Pedro Sancho de gravísima enfermedad; insiste en su petición de que vaya a Montserrat su hermano Rafael; indica qué indumentaria debe preparar para este viaje.

- 9 Montserrat, 2 febrero 1589
 A SU HERMANO MARCOS SANCHO: Dom Pedro es ya subdiácono y cantará misa dentro de tres años; su hermano Rafael ya estudia en la Escuelas del monasterio.
- 10 Montserrat, 24 sept. 1595
 AL MISMO HERMANO: Trata del fallecimiento de su hermano; su hermano Juan estudia Leyes en Barcelona; desea Dom Pedro que Marcos se case para que su anciana madre esté más acompañada.
- 11 Montserrat, 14 octubre 1595
 AL MISMO: Pide unas vituallas para regalar, probablemente, a un maestro o bienhechor de su hermano Juan que continúa estudiando Derecho en Barcelona; aconseja nuevamente a Marcos que costee dichos estudios hasta el final.
- 12 Montserrat, 8 noviembre 1595
 AL MISMO: A petición de un labrador catalán, propone a Marcos el envío de unos toros de Menorca.
- 13 Montserrat, 20 enero 1596
 AL MISMO: Anuncia su ida a Menorca después de Cuaresma; apoya una vez más los estudios de su hermano Juan.
- 14 Montserrat, 26 febrero 1596
 AL MISMO: Su hermano Juan está a punto de graduarse bachiller; él piensa ir a Menorca después de Pascua.
- 15 Montserrat, 24 abril 1597
 AL MISMO: Su hermano Francisco está estudiando en Montserrat; desaconseja a Marcos pretender una plaza en las galeras de Cataluña.
- 16 Montserrat, 2 agosto 1597
 AL MISMO: Anuncia su próximo viaje a Castilla, donde permanecerá dos años para completar sus estudios; notifica que su hermano menor Francisco salió de Montserrat para Menorca y su otro hermano Juan se da prisa para terminar sus estudios y regresar a Menorca, contra su opinión de que se establezca en Barcelona.
- 17 Madrid, 13 agosto 1598
 AL MISMO: Sus superiores le han elegido para fundar un monasterio benedictino en el Perú y partirá para Sevilla el 16 agosto. Desearía tener consigo en América a alguno de sus hermanos, especialmente a Francisco (escrita en castellano como las siguientes).
- 18 Sevilla, 29 agosto 1598
 AL MISMO: Está esperando tiempo favorable para el viaje a América;

va provisto de un nombramiento de capellán mayor de la Armada y muy bien considerado.

19 Montserrat, 26 septiembre 1598
 DE DOM JOAQUÍN BONANAT, ABAD DE MONTSERRAT, A MARCOS SANCHO: Se congratula de la suerte que cupo a Dom Pedro Sancho en su honrosa elección para fundar en América.

20 Sanlúcar de Barrameda, 26 oct. 1598
 A SU HERMANO MARCOS: Hace dos meses que aguarda tiempo favorable para la partida de la flota; insiste en el deseo de que le acompañe en América algún hermano suyo.

21 Panamá, 30 marzo 1599
 A SU MADRE: Da cuenta del feliz arribo a las Indias y espera ocasión para trasladarse al Perú.

22 Panamá, 30 marzo 1599
 A SU HERMANO MARCOS: Salió de Cartagena de Indias el 3 marzo y el 14 llegó a Pañamá; en mayo irá a Lima. Desearía fuesen a América sus hermanos, pero hay muchas dificultades allí para ganarse la vida.

23 Ciudad de los Reyes (Lima), 30 oct. 1599
 AL MISMO: Tras penoso viaje llegó a Lima el 1.º de octubre; en vista de las dificultades económicas disuade a sus hermanos de emprender el largo viaje; apoya nuevamente los estudios de su hermano menor Francisco.

24 Ciudad de los Reyes, 28 abril 1601
 AL MISMO: Habla de sus ocupaciones y se interesa por su madre y hermanos, en especial por los estudios de Francisco.

25 Ciudad de los Reyes, 20 abril 1602
 A NICOLÁS MENSA, OFICIAL MAYOR DE LA REAL CANCELLERÍA DE ARAGÓN: Alude a la poca ayuda que ha recibido de la metrópoli en la obra de su fundación; se excusa por no haberle servido tan bien como deseaba, al parecer, en procurarle un cargo en América.

26 Cuzco, 12 febrero 1603
 A SU HERMANO MARCOS: Le felicita por una gestión oficial para remediar las necesidades de Menorca; manifiesta que ha sufrido mucho en América y quiere regresar pronto a Montserrat.

27 Ciudad de los Reyes, 2 mayo 1604
 AL MISMO: Después de bellas expresiones de amor filial, alude a los trabajos que sufre en América que sólo hacen tolerables el amor a Ntra. Sra. de Montserrat y la esperanza de regresar a España.

- 28 Barcelona, 24 octubre 1609
 AL MISMO: Ya en España se congratula por el buen casamiento que ha hecho Marcos y le envía a su otro hermano, indudablemente Francisco.
- 29 Barcelona, 30 abril 1611
 DE MOS. FRANCISCO SANCHO A SU MADRE: El menor de los hermanos de Dom Pedro Sancho da razón de su viaje desde Mahón a Barcelona, donde se hospeda en el palacio episcopal como familiar del obispo.
- 30 Barcelona, 20 febrero 1612
 A SU HERMANO MARCOS: Habla del fallecimiento de su madre; está esperando las Bulas de abadiato, para obtener las cuales necesita una suma de dinero.
- 31 Barcelona, 30 abril 1616
 AL MISMO: Don Pedro, ya abad de La Portella, aconseja a su hermano que, cuando sea armado caballero, vaya a residir en Cataluña; le pagará la deuda que le tenía contraída; envía objetos de devoción a sus familiares. Postdata curiosa en que habla de sus armas y de sus abuelos, fundadores de la casa Sancho, de Menorca.
- 32 Llissá, 8 agosto 1619
 AL MISMO: Relata minuciosamente el fallecimiento de su hermano Francisco el día 6 de agosto, enterrado en la iglesia de San Pablo de Barcelona.
- 33 Barcelona, 24 marzo 1620
 AL MISMO: Sale de una larga enfermedad producida por la muerte de su hermano Francisco, según se desprende de la carta siguiente; ha saldado su deuda con Marcos; le manda regalos y agradece los que de él ha recibido.
- 34 Barcelona, 15 junio 1620
 AL MISMO: Alude a la vajilla de plata que para Marcos se está labrando en Barcelona y se refiere a los asuntos y deudas del difunto Francisco.
- 35 Barcelona, 11 noviembre 1620
 AL MISMO: Consuela a su hermano por la pérdida de la plata labrada que robaron los piratas moros cuando se mandaba a Menorca; hace varios encargos familiares y envía regalos.
- 36 Barcelona, 24 enero 1621
 AL MISMO: Nuevamente consuela a su hermano por la pérdida de la plata y se refiere a la entrada de una sobrina suya en religión. Anuncia en la postdata su próximo viaje a Madrid.

- 37** Madrid, 14 abril 1621
 AL MISMO: Anuncia que a fines de mayo estará de regreso en su abadía; se refiere de nuevo al ingreso en el monasterio de Clarisas de Ciudadela de su sobrina Catalina; ayudaría de buena gana a su hermano en la fundación de un convento de monjas en Mahón, si éstas fuesen benedictinas.
- 38** Barcelona, 30 mayo 1621
 AL MISMO: Trata del fallecimiento de su hermano, el Doctor Juan Sancho.
- 39** Barcelona, 22 junio 1621
 AL MISMO: A pesar de los informes desfavorables dados a Marcos, desea sean monjas benedictinas las que funden en Mahón y defiende la observancia de la Orden.
- 40** Barcelona, 29 junio 1621
 AL MISMO: Le notifica su promoción al abadiato de Santa María de Ripoll.
- 41** Barcelona, 21 agosto 1621
 AL MISMO: Alude a las dificultades económicas en su nuevo abadiato y le aconseja se traslade a Cataluña.
- 42** Ripoll, 10 marzo 1622
 AL MISMO: Lamenta que no vayan a Cataluña su hermano y sus sobrinos; se encuentra bien en su abadía aunque en situación económica estrecha. En larga postdata se refiere a los disgustos que le ha ocasionado un eclesiástico menorquín apellidado Pellicer, probablemente emparentado con él.
- 43** Barcelona, 22 marzo 1622
 AL MISMO: Ha permanecido tres meses en Barcelona y va a partir para Ripoll. Le pide envíe unos caballos de Menorca.
- 44** Gerona, 23 mayo 1622
 AL MISMO: Alude al designio de su hermano Marcos de ir a Cataluña con sus hijos. En papel aparte, las correcciones de dos inscripciones del cuadro del abad.
- 45** Ripoll, 15 agosto 1622
 AL MISMO: Se refiere a la próxima ida de su hermano a Cataluña y al designio de éste de armarse caballero.
- 46** Barcelona, 26 septiembre 1622
 AL MISMO: Aconseja a su hermano que no deje de aprovechar la ocasión que tiene para conseguir el título de hidalguía.

- 47 Ripoll, 29 abril 1623
 AL MISMO: Se halla viejo y fatigado, y lleno de quehaceres; le repite el consejo de la carta anterior.
- 48 Ripoll, 6 junio 1623
 AL MISMO: Entre otros asuntos, se refiere otra vez a la próxima ida de su hermano a Cataluña y a su futuro título de Caballero.
- 49 Ripoll, 8 agosto 1623
 AL MISMO: Se congratula de que Marcos haya acompañado a las religiosas Concepcionistas, fundadoras del convento de Mahón.
- 50 Ripoll, 30 septiembre 1623
 AL MISMO: Desea que sus sobrinos vayan a Ripoll y quiere hablar personalmente con Marcos para persuadirle se quede a residir en Cataluña.
- 51 Barcelona, 28 mayo 1624
 AL MISMO: Insiste en el asunto del privilegio de hidalguía para su hermano y se refiere a los documentos necesarios para tal negocio, en que interviene el Prior agustino, Fr. Miguel Subirats, muy influyente en la Corte.
- 52 Barcelona, 11 octubre 1624
 AL MISMO: Se interesa por la educación de sus sobrinos que quisiera tener consigo en Ripoll; anuncia su próximo viaje a la Corte; ofrece a Marcos el cargo de gobernador de los lugares dependientes del abadiato y le felicita por la boda de su hija.
- 53 Barcelona, 22 octubre 1624
 AL MISMO: Repite lo expresado en la carta anterior y envía algunos regalos.
- 54 Ripoll, 24 noviembre 1624
 AL MISMO: Alude a las dificultades que halla en la reforma de la abadía e insiste en ofrecer a Marcos el cargo de gobernador de los lugares dependientes de Ripoll.
- 55 Barcelona, 22 mayo 1625
 AL MISMO: Anuncia su viaje a Madrid donde se entrevistará con el P. Subirats para saber de las gestiones para conseguirle el privilegio de hidalguía.